

ES muy poco, por no decir nada, lo que entre nosotros se sabe de la nueva canción portuguesa y de sus intérpretes, músicos y poetas, entre los que hay que contar algunos de los más destacados escritores de la literatura portuguesa actual, como Manuel Alegre, Urbano Tavares, Alexandre O'Neill, Gomes Ferreira, Afonso Duarte, María Teresa Horta, Fernando Assis Pacheco, Antonio Gedeão, Flávia Hesse, José Saramago..., todos ellos incluidos también en una obra recientemente editada en España, la «Breve Historia de la Literatura Portuguesa», del profesor A. J. Saraiva (Ediciones Istmo), de gran interés para un acercamiento a las literaturas galaico-portuguesas y al conocimiento de un país cuyo proceso histórico tiene tantas cosas comunes con el nuestro.

O nosso amargo cancionero es la primera antología portuguesa —del país de los cancioneros— de los poemas que sirvieron de base a las más interesantes cantigas lusitanas surgidas desde las iniciales y solitarias intervenciones del gran cantor José Afonso, hasta este momento fecundo de la primera mitad de 1972. Quizá recuerden nuestros lectores —pues TRIUNFO dio ambas noticias— la jira que el cantor lusitano Luis Cilia, residente en París desde 1964, hiciera, acompañado del gallego Miro Casabella, de Voces Ceibes, por nuestro país y la intervención de José Afonso en el Festival de la Canción Ibérica, celebrado en Valencia con la participación de Paco Ibáñez, Adolfo Celdrán, María del Mar Bonet, Miró, Xavier Ribalta y el argentino trotamundos Poni Micharvegas.

Un camino se ha elegido en estas canciones, el de la amargura: «Es amargamento que se habla en este libro» ha dicho su antólogo, José Viale Moutinho. El itinerario de la ironía queda para cuando sea posible examinar más claramente la densidad de intención de ese ramo todavía menor, muy utilizado en la época medieval, en que los juglares y sus compañeras, las soldadeiras, aluden a vicios y escándalos, y critican a los alcaldes en versos de ironía sarcástica (cantigas de **escarnio**) o a través de la denuncia directa (cantigas de **maldizer**); también en el siglo XVIII, entre los **Arcaides**, la sátira vuelve a ser el instrumento crítico de los valores de la burguesía, de la hidalguía de

linaje, de los prejuicios y vicios, siendo el más firme paladín contra la injusticia el clérigo Filinto Elisio, hoy interpretado por Luis Cilia, como aquél, desde el exilio parisino. Efectivamente, en esta antología apenas hay un poema donde no trascienda la patética realidad y las tensiones que el pueblo portugués viene soportando debido a las guerras africanas, el subdesarrollo y la contribución obligada a la europeización pretendida, y la emigración. Todas estas tensiones quedan reflejadas en poemas cargados de fuerza y en los que dolor, tragedia y esperanza quedan testimoniados a través de variados procedimientos estilísticos y corrientes literarias que hacen recordar la propia historia juglaresca y literaria del país. Hay serranillas y romances inspirados en las formas medievales, en la leyenda histórica y en el folklore popular. Abundan los textos no literaturizados, de un prosaísmo veraz, tenso, acusador..., y también el simbolismo y los procedimientos elípticos, allí donde la gravedad de los temas exige la transfiguración del discurso en arrebatadas imágenes impregnadas de lirismo y violencia honda. Hay mucho de común entre lo que hacen los portugueses y lo que hacen los demás cantores ibéricos. Veamos algunos de los temas fundamentales que determinan y tipifican la inspiración de esta importantísima contribución a la vida y cultura lusitana y a las literaturas y la canción de los pueblos de habla galaico-portuguesa en general.

● El peso de la Historia

La reconversión, tras la destrucción de la épica idealista y las ínfulas imperiales del pasado, en otra épica más concreta y urgente es el motivo de varios poemas, y forma el clima de muchos otros...

«Dulcinea, Dulcinea,
vuelve a lo que eras:
una plebeya
sin primavera...

.....
deja de ser idea
y vuelve a ser carne y alma
de una lucha».

(Texto: Gomes Ferreira. Intérprete: Manuel Freire.)

• • •

«Quién nos vio y quién nos ve,
con lazos de seda fina.

En lechos de noche entera
ya nadie nos imagina.
Remordimientos, ¿quién no los
[tiene?

Señales de miedo y amargura.
Quién nos vio y quién nos ve
bebiendo los restos de la aven-
[tura».

(Autor e intérprete: José Jorge Letria.)

● Los trabajos de los pobres

El desmoronamiento de las pasadas grandezas descubre la cortina, y un mundo de pobreza y trabajos asoma en otros poemas. Así, «Joao dos jornais», fácil de ver en Lisboa y en Oporto, ejerciendo muchos otros trabajos, o como nuestro «niño yuntero» por las tierras del interior:

«Niño por fuera,
ya hombre por dentro.

Debe de haber, en efecto, más de un Joao para que Daniel Filipe, en un texto que canta Manuel Freire, se ocupe de estos niños...

«Por los niños tristes subur-
[banos,
contra el peso de la angustia,
contra el miedo,
contra la secta de fuego traicio-
[nero clavada
en nuestro dulce corazón abierto,
lucharemos, mi amor.

En apariencia solos,
multitud en la verdad,
lucharemos mi amor...».

La guerra

Otro motivo de amargura en estas canciones es el envío de la juventud portuguesa a las guerras de

PORTUGAL: 'O NOSSO AMARGO CANCIONEIRO'

Lo que los españoles conocemos de Portugal no es mucho más que una imagen geográfica vacía de significados. El escritor gallego X. L. Méndez Ferrín hacía hincapié recientemente en nuestras páginas en este mutuo desconocimiento en el que aquí somos los más desconocedores. (Ver TRIUNFO, número 507: «La evolución de Portugal».)

De hombros cansados,
curvados por el peso,
Joao naufragado,
Joao el de los diarios...».

(Autor e intérprete: Rita Olivares.)

Entre otras ocasiones en que aparecen meninos proletarios en estas páginas, he aquí un «Menino de bairro negro»:

«Niño sin condición,
hermano de todos los desnudos,
desvía los ojos del pan,
ven a ver la luz...».

.....
Negro barrio negro.

Barrio negro,
donde no hay pan
no hay sosiego...».

(Autor e intérprete: José Afonso.)

liberación de Angola, Guinea y Mozambique:

«Niña de los ojos tristes,
¿no cesas ya de llorar?

— El soldadito no vuelve
del otro lado del mar.

Señora de ojos cansados,
¿por qué la fatiga al telar?

— El soldadito no vuelve
del otro lado del mar».

Y así, novias, padres, amigos...
Hasta que el soldadito vuelve:

«En una caja de pino».

(Autor: Reinaldo Ferreira. Intérprete: José Afonso.)

En más de una ocasión aparece el nombre de Manuel, uno de los

Jóvenes portugueses que no encuentran sentido a estas guerras:

«Manuel partió hacia la guerra,
lleva paz en el corazón;
Manuel parte llorando,
Manuel parte rezando:
no mataré a mi hermano...»

Si en toda la tierra
todos los hombres
dijesen no, dijesen no;
nunca un joven como Manuel
sería muerto por su hermano...»

(Texto y música: Ermelinda Duarte. Intérprete: Ana María Teodosio.)

La represión

He aquí un romance popular que recuerda mucho de los nuestros, a Lope y García Lorca, al Juan García que canta Menese o al Chato

La madrugada...
He de plantarte un día
sobre mi pecho abrasada.
De madrugada...»

(Texto: Luis Andrade. Intérprete: José Afonso.)

Hambre y miedo

Son las dos palabras que van enhebrando este cancionero, el terreno abonado para la subversión o el conformismo, para la desesperanza y la exaltación, que también en la mayoría de las composiciones muestran el estado de ánimo alucinado de los intelectuales y artistas comprometidos:

«Más los hijos que dejaron,
negros de espanto y de hambre,
andán grabando en los muros
la verdad de su nombre.»

(Texto: Eduardo Olimpo. Intérprete: Manuel Freire.)

Vieira da Silva, no recuerdo ahora si es el joven Silva que ha puesto música a la nana y al coro de segadores de «La casa de Bernarda Alba», de García Lorca, el gran éxito de Angel Facio con el Teatro Experimental de Oporto. En «Canção para un povo triste», dice así:

«Canto a la soledad de Occidente
ligada a la tierra que nos vio
[nacer

La desesperanza fatalista
de quien sufriendo se deja caer...»

Al pueblo muerto que no quiere
[gritar
que ya es la hora para ser feliz,
que ha llegado el día de acabar
[con el miedo.»

(Autor e intérprete: Vieira da Silva.)

José Mario Branco, triunfador en París, como Cilia y Paco Ibáñez, y ahora en Portugal, canta un poema del más conceptual de los creadores del movimiento surrealista portugués, Alexandre O'Neill. «Perfilados de medo» es una canción sin esperanza, que además de expresar el miedo y la soledad de un pueblo abandonado fatalmente a su triste situación, expresa también el sentimiento de impotencia del intelectual progresista, incapaz de objetivar su papel y desbordado anímicamente ante la visión de un futuro abocado a situaciones imprevisi-

bles, dado el difícil equilibrio de las fuerzas de la realidad socioeconómica del país hermano en la actualidad:

«Troquelados por el miedo
[agradecemos
el miedo que nos salva de la
[locura,
decisión y coraje valen menos
y la vida sin vivir es más segura.

Aventureros ya sin aventura,
troquelados por el miedo,
[combatimos
Irónicos fantasmas a la búsqueda
de lo que no somos, de lo que no
[seremos.

Troquelados por el miedo, sin
[más voz,
el corazón en los dientes oprimido,
los locos, los fantasmas somos
[nosotros.

Rebaño por el miedo perseguido,
ya vivimos tan juntos y tan solos
que de la vida perdemos el
[sentido.»

(Texto: Alexandre O'Neill. Intérprete: José Mario Branco.)

Emigración, exilio, saudade

El alto crecimiento natural de la población en un país tan poco industrializado ha impulsado a muchos portugueses a emigrar. Uno de los más interesantes cantantes portugueses, Manuel Freire, aborda este aspecto del cancionero en las estrofas siguientes:

«Y los jóvenes y viejos que par-
[ten
a buscar la suerte en otras
[tierras.

Volverán un día, ricos o no,
contando historias de allá lejos,
donde el sudor se convierte en
[pan.

Volverán un día, ricos o no...

Volverán un día, o no...

(Autor e intérprete: Manuel Freire.)

Es posible que muchos de los que se vieron obligados a salir buscando el pan, no piensen de un modo parecido a los que se vieron obligados a salir por otras razones...

Epigrama:

«Sólo hay mar en mi país.
No hay tierra que dé pan.
Me mata de hambre
la dulce ilusión
de frutos como el sol.

Una ola, otra ola,
el ritmo de las olas me meció.
Sólo hay mar en mi país.
Y es él quien habla
y es él quien soy.»

(Texto: Afonso Duarte. Aquí se reproduce el que nos entregó en Madrid su intérprete: Luis Cilia. No varía del que abre este «Cancioneiro» y lo hace más inteligible.)

Otras muestras se podían agregar a las que he traducido únicamente con la intención de que el lector pueda entrar en contacto, a través del mundo asequible de la canción, con un país y una cultura que tanto tienen y habrán de tener en común con nosotros, sin duda alguna. Esta casi centena de poemas de «O nosso amargo cancionero» fueron naciendo y cantándose al margen de las plataformas habituales de difusión del resto de la música actual portuguesa. Actos universitarios, cooperativas, asociaciones recreativas, aire libre, grupo a grupo, persona a persona... fueron, como ocurre con la nueva canción popular española, dando existencia a este haz de «cantigas» a veces prohibidas y a veces premiadas. De cualquier modo, y como pasa también entre nosotros con Miguel Hernández, Celaya, Machado, Alberti y otros, no sólo han provocado estados mentales muy importantes en la actual situación, sino que han sido el agente que ha promovido una gran cantidad de lectores para libros y autores hasta hace bien poco olvidados o en el usufructo de minorías intelectualizadas. «Conviene recordar —dice el antólogo Viale Moutinho— a una publicación que ha sido el gran baluarte del movimiento de renovación de la música portuguesa». En sus columnas se defendieron continuamente los valores esenciales de la palabra cantada como intervención y se combatió simultáneamente el mal gusto literario y musical, abordando al mismo tiempo la crítica de los *nacionais-cançonetistas*. Esta revista, que no tiene respuesta similar entre nosotros, se titula «Mundo de Canção», y agrupa un brillante plantel de inteligentes críticos, en los que el análisis musical, literario y sociológico —siempre están presentes los tres enfoques— alcanza una calidad, nivel teórico y rigor informativo desacomunados. ■ F. ALMAZAN.



José Afonso.

el Esparraguero del «cantaor» popular Manuel Gerona, que todavía no ha podido cantar, por no haber sido invitado, en el festival que todos los años celebra su Puebla de Cazalla, el pueblo que le vio nacer y que él va cantando por el mundo... Dice así la canción portuguesa:

«Era de noche y llevaron
al hombre que aquí dormía.
Aquí dormía...»

.....
Era de noche y robaron
lo que en esta casa había.
Lo que había...

Y cuervos negros quedaron
dentro de la casa vacía.
Casa vacía...

Rosa blanca, rosa fría.
Al venir la madrugada.